

Revista de la CEPAL

Director
RAUL PREBISCH

Secretario Técnico
ADOLFO GURRIERI

Secretaria Adjunta
ROSA NIELSEN



NACIONES UNIDAS
COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA
SANTIAGO DE CHILE AGOSTO 1984

S U M A R I O

América Latina: crisis y opciones de desarrollo. <i>Secretario Ejecutivo de la CEPAL, Enrique V. Iglesias</i>	7
Elementos institucionales de una nueva diplomacia para el desarrollo (Apuntes para un libro de memorias). <i>Diego Cordovez</i>	31
Los programas ortodoxos de ajuste en América Latina: un examen crítico de las políticas del Fondo Monetario Internacional. <i>Richard Lynn Ground</i>	47
El proceso de ajuste en los años ochenta: la necesidad de un enfoque global. <i>Carlos Massad y Roberto Zahler</i>	85
Monetarismo global y destrucción industrial. <i>Victor E. Tokman</i>	111
La crisis estructural de la industria argentina. <i>Adolfo Dorfman</i>	127
Interrelaciones entre población, recursos, medio ambiente y desarrollo en las Naciones Unidas: en busca de un enfoque. <i>Branislav Gosovic</i>	139
La participación: una visión desde arriba. <i>Marshall Wolfe</i>	159
Publicaciones recientes de la CEPAL	185

Interrelaciones entre población, recursos, medio ambiente y desarrollo en las Naciones Unidas: en busca de un enfoque

*Branislav Gosovic**

La Conferencia Internacional de Población se reunirá en México en 1984. En ella se discutirán algunas cuestiones de la más alta prioridad con objeto de coadyuvar en la evolución y continuación del Plan de Acción Mundial sobre Población. Una de esas cuestiones es la de las interrelaciones entre población, recursos, medio ambiente y desarrollo. El propósito de este trabajo es analizar este tema que, a pesar de haber estado en el tapete de las Naciones Unidas por más de un decenio, parece haber desafiado todo intento por definirlo y abordarlo plenamente en términos teóricos, metodológicos, operacionales y de política. Específicamente, se tratará la forma en que se plantea el problema en las Naciones Unidas y sondear —so riesgo de incurrir a veces en simplificaciones y generalizaciones excesivas— en los aspectos fundamentales de este tema complejo, polémico y muchas veces impenetrable, que preocupa y se discute en el plano internacional. Desde luego ésta es una difícil tarea de cumplir en unas pocas páginas y por ello no se pretende tratar cabal ni completamente esta materia en toda su amplitud, ni explorar en profundidad la esencia de la cuestión ni los muchos matices y controversias en juego.

*Funcionario de la Unidad Conjunta CEPAL/UNEP/MA del Medio Ambiente. En este escrito me he basado en mis trabajos para las Naciones Unidas sobre este tema, durante la permanencia en la Unidad Conjunta CEPAL/UNEP/MA de Medio Ambiente y Desarrollo. Los comentarios de mis colegas han sido de gran utilidad en la preparación del texto.

Introducción

Cada tanto tiempo se originan proposiciones o tópicos que ganan su admisión en el diálogo internacional sobre el desarrollo y se convierten en focos de controversia y de debate prolongado. Se establecen líneas de combate y los conceptos adquieren connotaciones múltiples y a veces discordantes. El caso de las "necesidades humanas básicas" ofrece un buen ejemplo. La cuestión de las interrelaciones entre población, recursos, medio ambiente y desarrollo es otra fórmula general y abarcadora que suscita desacuerdos en torno a su significado e intención, provocando dificultades cuando se les busca respuestas concretas a sus desafíos en el plano nacional o internacional.

Las discusiones sobre estas interrelaciones se vuelven aún más complejas por las características interjurisdiccionales, multidisciplinarias, a menudo de largo plazo, altamente inciertas y globales de los problemas, así como por la falta de experiencia de cómo abordarlos. Tiende a elevarse el tono emocional de la controversia tanto sobre los asuntos de fondo como sobre los de política, en un campo que abona el enfrentamiento entre visiones del mundo, paradigmas sociales e ideologías. Algunos de los problemas subyacentes fueron objeto de un debate iniciado hace casi dos siglos por la obra de Malthus acerca de las relaciones entre tasas de crecimiento demográfico, la base de recursos naturales necesaria para mantenerlas y la felicidad humana. Más aún, el tema se plantea en medio de las conflictivas relaciones entre un Norte rico y un Sur pobre, lo que sólo aviva el fuego sobre cuestiones ya candentes. Los manoseados argumentos a favor de establecer límites cuantitativos y cualitativos al desarrollo y al crecimiento económico, combinados con la agregación exagerada y la extrapolación simplista de determinadas tendencias, que se suman a predicciones alarmistas y apocalípticas, dan pábulo a renovados debates y desacuerdos.

En lo fundamental, el problema, tan antiguo como la propia humanidad, estriba en el acceso a los recursos y materiales básicos —incluidos el agua, la tierra, los alimentos, la energía, los minerales— necesarios para la sobrevivencia de una unidad social concreta, compuesta de un número definido de habitantes con un estándar de vida determinado. En diferentes coyunturas de la historia, esto se resolvió (deliberadamente o no) por distintas vías, entre ellas la guerra, el colapso

societal, el hambre, la transformación del ecosistema, la migración masiva, el imperialismo y la subyugación de regiones remotas para satisfacer las propias necesidades, pero también se hizo aprovechando las innovaciones y avances científicos y tecnológicos, la reorganización y el cambio sociales y un creciente comercio y especialización internacionales.

Hoy, en una situación de acelerado crecimiento de la población mundial, combinado con demandas explosivas y diversificadas de la sociedad de consumo, con una capacidad creciente y más variada que nunca para influir sobre el medio ambiente y la base de recursos naturales, y con repercusiones mundiales de todo ello; cuando se han cerrado por motivos éticos algunas de las válvulas de escape tradicionales (el hambre masiva, la estratificación permanente entre ricos y pobres); o han dejado de ser viables otras (migración masiva hacia nuevas tierras y la redefinición de la geografía política del mundo), el problema está adquiriendo nuevas dimensiones y es motivo de inquietud internacional. Lo que acentúa su dimensión internacional, y lo que es novedoso en comparación con el pasado, es el entrelazamiento progresivo y la interdependencia entre los distintos niveles en los que estos problemas se manifiestan (que van desde el ámbito puramente local, pasando por el nacional y el regional hasta llegar al plano mundial) y la mayor importancia que ha adquirido este último plano.

Paradójicamente, nunca han sido tan gran-

des el potencial y la capacidad para resolver los problemas planteados; al propio tiempo se ha ampliado desafortunadamente la facilidad para generar situaciones graves. Las disyuntivas se ven más sombrías en el contexto mundial, que se caracteriza por la estratificación entre países, grupos y clases sociales —ricos y pobres y dominantes y dominados— y también por estructuras económicas internacionales bien defendidas que han permanecido casi incólumes desde la era imperial. En algunas de sus ramificaciones, por lo tanto, el problema adquiere también los relieves de una lucha de clases en el plano mundial.¹

Las controversias persistentes y la dificultad en hallar un asidero firme para plantear el tema en estudio y establecer un marco de referencia convenido para la discusión y la acción, se hicieron presentes una vez más en las deliberaciones del Grupo de Expertos en Población, Recursos, Medio Ambiente y Desarrollo, reunido en Ginebra, en abril de 1983, como parte de los preparativos para la Conferencia Internacional de Población, de 1984, casi diez años después de que se colocó oficialmente esta cuestión en el programa del sistema de las Naciones Unidas.²

Continúa la búsqueda de un enfoque y un acuerdo, y a esa búsqueda pretende contribuir este artículo. Se trata de examinar este tema en forma crítica y llegar a conclusiones generales a fin de detectar posibles líneas de investigación y de acción que pudieran fructificar en el sistema de las Naciones Unidas.

I

Origen y evolución de la cuestión en las Naciones Unidas

En los primeros debates acerca del medio ambiente y los límites del crecimiento, que tuvieron su origen y se desarrollaron principalmente en los Estados Unidos, se asignaba al crecimiento de la población un papel rector entre las causas de los nuevos problemas. Tenían una inspiración claramente neomaltusiana y participaban en ellos personeros de distintas disciplinas y actividades, unidos por una inquietud común ante el acelerado crecimiento de la población en un me-

¹Véase un comentario interesante sobre este aspecto en Nathan Keyfitz, "World resources and the world middle class", *Scientific American*, julio de 1976, pp. 28 a 35. El meollo del asunto que plantea Keyfitz es "qué tamaño tiene la apertura por la cual los pobres del mundo prepararán a la clase media", en el supuesto que ese tamaño está limitado por la escasez de los recursos mundiales. Según él, sólo los nuevos adelantos científicos y tecnológicos podrán acelerar su acceso a la clase media mundial de alto consumo.

²La completa y útil documentación presentada al Grupo de Expertos tiene la signatura IESA/PHCP. 1984/EC III/1 a 26.

dio físico finito y con recursos naturales limitados, que debían dar sustento a esos nuevos contingentes demográficos. El problema se describía en términos casi pintorescos: "bomba demográfica", "explosión demográfica", "peste demográfica", y hasta "contaminación demográfica", a fin de dramatizar el concepto.

Los biólogos, basados en modelos y teorías derivados de la dinámica de la población en el reino animal, proporcionaron antecedentes simplistas, aunque útiles para aportar nuevas orientaciones al proceso de discusión y de despertar de conciencias.

Los economistas de los recursos naturales, los estrategas y los futurólogos comenzaron a preocuparse seriamente por el agotamiento de algunos recursos naturales claves. Sus proyecciones lineales y modelos mundiales demasiado simples, basados en las tendencias en curso, mostraban un desajuste evidente entre una creciente población mundial y sus demandas, por un lado, y las reservas conocidas de algunas materias primas y la capacidad de producción de alimentos, por el otro, lo que implicaba que se llegaría inevitablemente a una crisis profunda, si no al colapso de la sociedad humana, a menos que se cambiara de rumbo.

Los ecologistas y conservacionistas dieron la señal de alarma con respecto a la presión que ejercía el número creciente de seres humanos y la sociedad sobre el medio ambiente físico, la naturaleza, el suelo, los bosques, y los ecosistemas sensibles, sobre todo en las zonas tropicales y subtropicales.

Las vociferantes organizaciones ocupadas de la población y la planificación de la familia desempeñaron también un papel importante en la formación de estos conceptos.

Preocupadas del crecimiento de la población, en particular en el Tercer Mundo —actitud que en medida importante se apoyaba en la tradicional inquietud popular del Norte por la proliferación de hambrientos y desamparados en el Sur y contribuía a intensificarla— esas organizaciones proponían la planificación de la familia como solución de la mayoría de los problemas, incluso las presiones sobre el medio ambiente y la base de recursos naturales³.

³Véase, por ejemplo, L. Lader, *Breeding ourselves to death*, Ballantine, Nueva York, 1971.

En la mayoría de los argumentos había una desarticulación patente entre el concepto de sociedad —como mecanismo principal y adaptable para mediatizar entre los grupos humanos y el medio ambiente natural y la base de recursos— y la forma en la que se planteaba el problema. Las interpretaciones de las interrelaciones que apelaban al reduccionismo, el mecanicismo, las leyes naturales y el determinismo, así como los modelos cuantitativos aplicados, no permitían en rigor la introducción de variables cualitativas en los planteamientos.⁴ En particular, no parecían mostrar sensibilidad alguna, o muy poca, ante la historia, la economía política mundial y la división mundial entre países ricos y pobres, y padecían abiertamente de lo que podría denominarse "miopía etnocéntrica". Hasta qué punto se trataba de la defensa y persecución deliberadas de determinados intereses, o era simplemente reflejo del contexto societal en que se planteaban esos argumentos es por supuesto un punto en disputa. Lo que sí es evidente, en cambio, es que las soluciones propuestas tendían a favorecer a determinados grupos de países a expensas de otros.

Del acalorado debate, pleno de complejos argumentos y proliferante literatura, se transmitieron a la opinión pública y al análisis de políticas, dos conceptos básicos, sobresimplificados, como es habitual en estos casos:

— La población fue concebida, unidimensionalmente, como una amenaza por su volumen creciente, ya que aumentaba las demandas y presiones, así como el deterioro del medio ambiente y el agotamiento de la base de recursos naturales. Como la mayor parte de la población y el crecimiento demográfico mundiales están en el Sur, allí es donde se encuentra el peligro y donde hay que emprender medidas urgentes para controlar y limitar la expansión demográfica.

— El crecimiento económico, como lo concebimos ahora, no puede continuar indefinidamente, ya que terminaría por socavar sus propias

⁴Esta deformación profesional de algunas disciplinas, que se amparan en la cuantificación y la interpretación matemática de los fenómenos sociales, ha tenido un efecto negativo sobre la formulación de los problemas y la búsqueda de soluciones; es así como muchas veces se han abandonado líneas lógicas de pensamiento mientras se prestaba atención excesiva a evidentes callejones sin salida.

bases y llevar al colapso de la civilización occidental moderna. Por lo tanto debe cesar y reemplazarse por un modelo, cualitativa y cuantitativamente diferente, que postule el crecimiento nulo del producto nacional bruto, o un modelo estacionario.

Para los países en desarrollo, sonaba hueca e irritante la discusión en curso sobre la población, los recursos y el medio ambiente, entre otras cosas, porque intuían que estaba dirigida contra ellos y sus aspiraciones de desarrollo. Más molestia todavía causaban a estos países los neomaltusianos del Norte, con su elevación de la variable de población al primer rango y sus fuertes apremios para que frenaran el crecimiento demográfico, por las veladas connotaciones raciales de algunos argumentos sobre control de la natalidad y las motivaciones imperialistas apenas disimuladas de algunos escritos sobre geopolítica, población y recursos naturales.

También se resintieron esos países por las limitaciones impuestas a sus objetivos y aspiraciones de desarrollo, así como a la soberanía nacional sobre sus recursos naturales, que eran de alta importancia local en el contexto tanto de sus esfuerzos internos de desarrollo como de sus relaciones económicas y el confrontamiento con el Norte industrializado. Para muchos países en desarrollo, cuando no para continentes enteros, con abundantes riquezas naturales, con un medio ambiente bien preservado y densidades de población relativamente bajas, el camino al futuro y la satisfacción de sus aspiraciones descansaban precisamente en una relación positiva y activa entre la población, los recursos, el medio ambiente y el desarrollo. No debe sorprender entonces que muchos sospecharan que los argumentos esgrimidos no fueran más que otro intento de los países ricos por proteger sus privilegios, preservar su dominio y mantener el *statu quo* reservándose una participación desproporcionada del patrimonio de recursos mundiales.

El problema de la población y el medio ambiente llegó a ser tan controvertido durante los preparativos de la Conferencia de Estocolmo, que debió emprenderse un esfuerzo deliberado por opacar su importancia en el desarrollo de la misma. La Declaración y el Acta Final de la Conferencia mencionan el problema apenas al pasar, en un esfuerzo por armonizar puntos de vistas

encontrados, sin lograr, sin embargo, ocultar del todo la polarización subyacente.⁵

Así pues, las primeras discusiones y planteamiento de las interrelaciones entre población, medio ambiente y recursos llevaban el sello neomaltusiano, estigma que ha resultado difícil de borrar. Desde entonces se ha intentado depurar el concepto de esas connotaciones, a fin de ganar la aceptación de los países en desarrollo, poder formular las preguntas correctas, e idear un marco de referencia conceptual integrado y equilibrado que sienta bases sólidas para la gestión práctica y la solución de problemas. La tarea no ha sido fácil por la confusión resultante de conceptos y políticas, así como por la polarización de puntos de vista que tienden a subsistir en sus dimensiones básicas.⁶

Ya en el período de Estocolmo, no obstante, y pese a todos esos argumentos y divisiones, se

⁵La Declaración dice que "el crecimiento natural de la población plantea continuamente problemas relativos a la preservación del medio ambiente, y se deben adoptar normas y medidas apropiadas para hacer frente a esos problemas". En el mismo párrafo, señala, usando una cita de Mao Tse-Tung, que "de cuanto existe en el mundo, los seres humanos son lo más valioso. Ellos son quienes promueven el progreso social... y con su duro trabajo, transforman continuamente el medio ambiente humano. Con el progreso social y los adelantos de la producción, la ciencia y la tecnología, la capacidad del hombre para mejorar el medio ambiente se acrece cada día que pasa". (A/CONF. 48/14/Rev. 1, p. 3). El principio 16 establece también que "En las regiones en que exista el riesgo de que la tasa de crecimiento demográfico o las concentraciones excesivas de población perjudiquen al medio o al desarrollo, o en que la baja densidad de población pueda impedir el mejoramiento del medio humano y obstaculizar el desarrollo, deberían aplicarse políticas demográficas que respetasen los derechos humanos fundamentales y contasen con la aprobación de los gobiernos interesados". (*Ibid.* p. 5) Más aún, la recomendación 12 del mismo Plan insta a la Organización Mundial de la Salud a promover e intensificar las "actividades de investigación en materia de reproducción humana de modo que puedan evitarse las graves consecuencias de la explosión demográfica para el medio humano".

⁶La variable de población es el elemento crucial en esa maraña, ya que en torno a ella se generan posiciones ideológicas extremas que van desde asignarle al tamaño de la población el lugar más destacado hasta negarle toda importancia. Otro factor coadyuvante ha sido la heterogeneidad de niveles de análisis y horizontes temporales, en particular, la sobregeneralización que resulta de los esfuerzos simplistas por formular observaciones de alcance mundial combinados con malogrados intentos por deducir de ellas repercusiones para los niveles nacionales y locales.

logró el germen de un planteamiento más completo y equilibrado que se expresó en el informe del Grupo de expertos sobre medio ambiente y desarrollo que se reunió en Founex (Suiza), en vísperas de la Conferencia de Estocolmo, con el mandato explícito de reunir un cuerpo de conceptos y políticas que ayudaran a superar la distancia que habían manifestado los países en desarrollo a la propia idea y cuestión del medio ambiente.⁷

El principal aporte del informe de Founex al debate sobre población, medio ambiente y recursos fue el intento de reunir elementos de juicio para lograr un enfoque integrado y la relevancia que dio a las fuerzas y mecanismos societales así como al proceso de desarrollo, en sus consecuencias sobre el medio ambiente y los recursos naturales.

Este conjunto teórico fue mejorado y reelaborado con ocasión de los preparativos de la Conferencia Mundial de Población (Bucarest, 1974), que comprendía un Simposio sobre la población, los recursos y el medio ambiente.⁸ El Plan de Acción Mundial sobre Población aprobado por la Conferencia representó un importante adelanto, al impartirle un tono más objetivo y equilibrado al debate sobre población y replantearlo con objeto de tomar en cuenta las condiciones reales del mundo y la sensibilidad de los países en desarrollo.

El problema en su conjunto llegó a ser de interés actual y adquirió mayor relieve en las políticas después de la "crisis de la energía" de 1973 y del sexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, en que se estableció el concepto de un nuevo orden económico internacional. En resumen, fue la crisis energética la que, entre otras cosas, hizo sentir en carne propia y en términos muy prácticos y visibles algunos de los problemas asociados con las limitaciones en

cuanto a disponibilidad, acceso, control y carácter finito de algunos recursos naturales claves que son de importancia crítica para el funcionamiento de las sociedades contemporáneas.

El paso siguiente se dio en el Simposio PNUMA/UNCTAD sobre modelos de utilización de recursos, medio ambiente y estrategias de desarrollo (Cocoyoc, México, 1974).⁹ Una de las aportaciones principales de ese Simposio fue el concepto de que los problemas de la sociedad contemporánea no eran provocados por la falta de recursos físicos, sino por su mala distribución y aprovechamiento en el orden económico y social, y por las estructuras y el comportamiento económicos y sociales inapropiados que regían tanto dentro como entre los países. Destacó la economía del despilfarro y los estilos de vida y modelos de desarrollo, producción y consumo, a menudo dispendiosos y derrochadores, vigentes en los países desarrollados, países que tanto en términos absolutos como por habitante gastan la más alta proporción de los recursos naturales del mundo y generan la mayor parte de las presiones sobre el medio ambiente.¹⁰

⁹En él se continuó la discusión de Founex, considerando los acontecimientos y conferencias habidos en el lapso entre ambos, en particular la crisis energética y el concepto de nuevo orden económico internacional propuesto en el sexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. (La Declaración de Cocoyoc se publicó en el documento A/C.2/292 de la Asamblea General.)

¹⁰La importancia de los estilos de desarrollo se aprecia en un ejemplo señalado por Keyfitz. En los Estados Unidos el consumo de energía en 1947 totalizaba 1210 millones de toneladas de su equivalente en carbón; en 1973 ese total había subido a 2 550 millones. Durante el mismo período la población de los Estados Unidos creció de 144 a 210 millones. Si ese país hubiera mantenido el mismo volumen y modalidades de consumo y producción que tenía en 1947, habría empleado el equivalente en carbón de 1 770 millones de toneladas. Así pues, del total de incremento en la producción de energía en ese período 560 millones se debieron al crecimiento demográfico y 780 millones a otros factores, entre ellos la creciente opulencia de los estilos de desarrollo. Keyfitz sostiene que el aumento de la riqueza tuvo mucho mayor efecto que la mayor población sobre el uso de materiales y el medio ambiente (sobre todo el aire y el agua): o, dicho de otro modo, que el ascenso de la población a la clase media (en función de estilos de vida y niveles de consumo), o la aparición de una "población consumista", agravada por el aumento y diversificación continuos de los niveles de consumo, ejercieron mayor efecto sobre el medio ambiente que el incremento de la población mundial y específicamente de sus estratos más pobres. (Keyfitz, *op. cit.*, pp. 31 y 32.)

⁷Véase *Development and environment; Report and Working Papers of a Panel of Experts Convened by the Secretary General of the United Nations Conference on Human Environment* (Founex, Suiza, 4 a 12 de junio de 1971), Mouton, París, La Haya, 1972.

⁸Véase *El debate sobre la población: dimensiones y perspectivas*, documentos de la Conferencia Mundial de Población, Bucarest, 1974, vol. II, Naciones Unidas (E/F/S. 75. XIII. 5). Su anexo II contiene el "Informe del Simposio sobre la Población, los Recursos y el Medio Ambiente" (Estocolmo, 26 de septiembre a 26 de octubre de 1973).

El Simposio de Cocoyoc marcó un hito en la evolución del debate sobre la interrelaciones entre población, recursos, medio ambiente y desarrollo, y su importancia política fue la de haber sindicado a los países desarrollados y a las estructuras y procesos socioeconómicos nacionales e internacionales, entre ellos la mala distribución, como causas principales de las irracionales e insostenibles presiones que se ejercían sobre el medio ambiente y la base de recursos naturales. No desconoció la importancia de la variable demográfica y el crecimiento de la población, advirtiendo que, probablemente, la población mundial se duplicaría o se triplicaría en alguna fecha futura. Centró su atención en la forma de resolver esta situación en el contexto de una solución mundial a todo un conjunto de problemas de la humanidad, aplicando un enfoque positivo y dinámico, que implicaba reformas estructurales. En suma, en Cocoyoc se enfocó el problema de las interrelaciones desde una perspectiva más amplia y equilibrada, atrayendo la atención, entre otras cosas, al contexto de políticas, las raíces históricas de los problemas contemporáneos, el horizonte temporal, la variable de las clases sociales, los desequilibrios estructurales y económicos internos y entre países, y la naturaleza y papel de la economía internacional.

La Conferencia Mundial de Población había instado al Secretario General de las Naciones Unidas a apoyar la investigación orientada a sintetizar y ampliar los conocimientos sobre las interrelaciones entre población, recursos naturales, medio ambiente y desarrollo. Junto con la Declaración de Cocoyoc, esta recomendación inspiró una resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas que pide llevar a cabo un estudio coordinado al interior del sistema sobre esta cuestión¹¹ y fue así como se incorporó en forma

¹¹Resolución 3345 (XXIX), de la Asamblea General, de 17 de diciembre de 1974. Entre otras cosas, "Pide al Secretario General que adopte medidas adecuadas a fin de proporcionar instalaciones para investigaciones multidisciplinarias coordinadas también al nivel regional encaminadas a sintetizar, integrar y perfeccionar los actuales conocimientos sobre las relaciones entre población, recursos, medio ambiente y desarrollo, a fin de ayudar a los Estados Miembros, en particular a los países en desarrollo, y a las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas en sus esfuerzos para hacer frente a los problemas complejos y polifacéticos relacionados

oficial y permanente al programa del sistema de las Naciones Unidas.

El asunto se dejó de lado por algunos años, aparentemente porque nadie sabía a ciencia cierta cómo abordarlo y por el deseo de eludir las inevitables controversias sobre el mismo. Con el tiempo, Suecia lo volvió a plantear en el Consejo Económico y Social.¹² Los gobiernos le dieron el visto bueno aunque muchos parecían no atribuirle alta prioridad y desconocer su significado exacto y sus consecuencias prácticas. (En efecto, algunos países en desarrollo enfocaban el tema como otro de "población", es decir, de control de la natalidad, y no vieron con buenos ojos que se le diera importancia. Sin embargo, no lo objetaron por respeto a Suecia, considerada como un país amigo entre las naciones desarrolladas).

En la cooperación entre organismos se desarrolló una útil labor en el período siguiente en un afán por ajustar los elementos de juicio conceptuales y operacionales que permitieran manejar el objeto de estudio.¹³ Los representantes de los distintos organismos hacían frente a una ardua tarea. La complejidad inherente del problema en sus múltiples manifestaciones hacía difícil com-

con esta esfera en el contexto del desarrollo social y económico." (Adviértase que se agregó el "desarrollo"; el simposio de Estocolmo de 1973 fue sobre "población, recursos y medio ambiente.")

¹²Resoluciones 78/51 y 79/49 del Consejo Económico y Social.

¹³Entre los informes y estudios sobre las interrelaciones cabe citar los siguientes: documentos E/1979/75 y E/1981/65 del Consejo Económico y Social; informe del Comité Administrativo de Coordinación sobre las consultas entre organismos efectuadas en julio de 1980 (ACC/1980/35); Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, *Labor en materia de interrelaciones entre población, recursos, medio ambiente y desarrollo* (UNEP/GG.9/2/Add.4); Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales, *Interrelations: resources, environment, population and development*, informe de un Simposio de las Naciones Unidas celebrado en Estocolmo del 6 al 9 de agosto de 1979, Nueva York, 1980 (N° de venta: E.80.II.A.8); *Interrelaciones entre los recursos, el medio ambiente, el hombre y el desarrollo* (A/36/571), 2 de octubre de 1981; y la serie de documentos del Grupo de expertos en población, recursos, medio ambiente y desarrollo (1983) que se distribuyó con la signatura IESA/p/ICP.1984/EG III/1 a 26. Un intento de tratar el tema en forma completa y de elaborar una base conceptual para su planteamiento se encuentra en P. Bifani, *A conceptual framework for the study on the interrelationships between people, resources, environment and development*, PNUMA, (mi-meo.), diciembre de 1980.

prenderlo por la vía analítica y metodológica normal y aplicando el tipo de decisiones y diseños institucionales comunes. Tampoco facilitaba la labor la escisión disciplinaria y jurisdiccional entre los organismos. Persistían las controversias en torno a políticas, ideologías y visiones del mundo

y eran difíciles de ocultar aunque aparentemente hubo un intento de disimularlas.¹⁴ Mientras tanto, seguía dándose en los círculos académicos, gobiernos e instituciones regionales de los países industrializados, un complejo debate y estudio sobre el particular.¹⁵

II

Algunas premisas para construir un enfoque de las relaciones entre población, recursos, medio ambiente y desarrollo

En el análisis anterior de los orígenes y evolución de las interrelaciones entre población, recursos, medio ambiente y desarrollo se ha subrayado la trascendencia de la conceptualización y de las premisas iniciales al tratar de abordar esta compleja y controvertida materia.

En su tratamiento como cuestión de interés internacional sufrió la influencia negativa de algunos de los primeros planteamientos, que lo lanzaron por una pista equivocada. Han pasado años en el esfuerzo por rectificar y tratar de salir del atolladero de problemas, niveles de análisis y horizontes temporales, de interrogantes equivocadas y desorientadoras que no pueden recibir una respuesta en esta etapa, de predicciones y

proyecciones que no significan más que pérdida de confianza... y la tarea está aún lejos de terminar. La sobresimplificación que se torna inevitable en los debates públicos y sobre políticas, embrolla aún más el asunto.

En la sección anterior se identificaron algunos de los elementos claves de la cuestión. Para recordarlos brevemente son, en primer lugar, el papel preponderante asignado a la variable población, el planteamiento estático y determinista del medio ambiente y la base de recursos naturales, el tratamiento inadecuado de la sociedad co-

¹⁴Por ejemplo, los grupos partidarios del control demográfico siguieron con sus mismos argumentos básicos y analogías tradicionales. Véase *People, sustainable development and family planning*, documento presentado por la Parenthood Federation al Grupo de expertos en población, recursos, medio ambiente y desarrollo (Ginebra, abril de 1983). La ponencia llega a proponer que se vinculen la contracepción con la conservación en los trabajos prácticos. Citando la edición especial de mayo de 1983 de la revista *People*, el trabajo señala que el movimiento ambientalista ha hecho caso omiso de las advertencias sobre la amenaza que implica para el medio ambiente el acelerado crecimiento de la población mundial. Se acompañaba un cuadro mural preparado por el World Wildlife Fund distribuido por la revista *People* (vol. 10 N° 1), que muestra la sensibilidad creciente del grupo interesado en los problemas de población/conservación con respecto al desarrollo e intenta dar una visión equilibrada del problema de la población y los recursos. Como era de esperar, el afiche destacaba también conocidos casos de especies en peligro de extinción.

¹⁵El Club de Roma encargó una gran cantidad de estudios como seguimiento del estudio inicial de D.H. Meadows y otros, *The limits of growth*, Universe Books, Washington D.C., 1972, incluyendo M. Mesarovic y E. Pestel, *Mankind at the turning point*, E.P. Dutton, Nueva York, 1974. Entre otros análisis notables estuvo el ejecutado por la OCDE, *Interfutures, facing the future, mastering the probable and managing the unpredictable*, OCDE, París, 1979, y el auspiciado por el Gobierno de los Estados Unidos *Global 2 000 report to the President, entering the twenty-first century*, Washington D.C. 1980, y el estudio del Secretariat for Future Studies de Estocolmo titulado *Resources, society and the future*, Pergamon Press, Oxford, Reino Unido, 1980. La serie Worldwatch Institute Papers trató el tema extensamente en varias monografías populares, incluidas algunas de Lester R. Brown, como *Resource trends and population policy: a time for reassessment* y *Population policies for a new economic era*. Entre los estudios académicos cabe citar P.R. Ehrlich, A.H. Ehrlich y J.P. Holdren *Ecoscience, population, resources, environment*, W.H. Freeman San Francisco, Estados Unidos, 1977; la cornucopia del futuro presentada por H. Kahn (con W. Brown y L. Marté), *The next 200 years*, W. Morrow, Nueva York, 1976; y el controvertido estudio demográfico de J. Simon *Economics of population growth*, Princeton University Press, Princeton, Estados Unidos, 1977.

mo instrumento mediatizador entre el hombre, su medio ambiente y su futuro, la generalización excesiva de las tendencias, problemas y soluciones, y la falta de una sensibilidad adecuada del marco mundial en lo social, político y económico, producto, en parte, de la falta de representación geográfica entre los que están en la primera línea del debate.

Cuando se examinan estos problemas en el marco mundial, lleno de desigualdad, injusticia, distorsiones históricas —superpuestos a dotaciones de recursos naturales distintos, diferencias físicas y climáticas y barreras nacionales e internacionales— hasta las proposiciones científicas de inspiración más objetiva adquieren connotaciones controvertibles y conflictivas. Después de todo, el mundo real no es una jaula poblada de ratas blancas, iguales en color, tamaño, necesidades, status y aspiraciones...

Por estos motivos, es necesario, en el foro universal de las Naciones Unidas, idear una base conceptual para el análisis de estas interrelaciones que: 1) responda a la sensibilidad y objetivos de sus miembros, fundada en las metas normativas y de política que sustentan a las Naciones Unidas, especialmente aquellas vinculadas con el desarrollo; 2) asegure que los resultados de la investigación y las políticas impulsadas por las Naciones Unidas estén a la vanguardia en el permanente debate de políticas y la exposición científica; y 3) determine esferas de actividad en las cuales el sistema de las Naciones Unidas esté en situación privilegiada para lograr un aporte útil y concreto.

Con esta base, cabe destacar varias premisas simples que sirvan de marco de referencia para plantear las interrelaciones entre población, recursos, medio ambiente y desarrollo en el seno de las Naciones Unidas, en la coyuntura actual.

a) Es la "sociedad" (es decir, las estructuras sociales) y sus protagonistas y grupos principales, y no la población en sí o su tamaño, los que interactúan con la base de recursos naturales y el medio ambiente y los transforman, a través del proceso de desarrollo.¹⁶ En efecto, como ya se

señaló, factores como los estilos y niveles de desarrollo (la pobreza y la riqueza tienen manifestaciones distintas), las modalidades de producción y consumo, los sistemas agrícolas y de alimentación, los medios de producción y desarrollo tecnológico, el transporte, la concentración de la población, etc., desempeñan un papel determinante para conformar la naturaleza de las interrelaciones en un contexto y tiempo determinados.

b) Las interrelaciones se manifiestan de muchas maneras diferentes, su forma concreta resulta de una gran cantidad de influencias, son dinámicas por naturaleza y varían en función del lugar, el tiempo y el plano en que se den (lo mundial frente a lo local, por ejemplo). Habrá así una gran cantidad de objetivos y soluciones a los problemas, en que influirán factores tales como el tipo de sociedad, la época, el legado histórico, la ubicación geográfica, el clima, el territorio disponible, el tipo de recursos, los actores y las fuerzas sociales involucradas, los medios de producción y su control, las soluciones institucionales y tecnológicas y los cambios en la racionalidad económica.¹⁷ Es necesario tener siempre presen-

hombre y el desarrollo). Sin embargo, el término "el hombre" no parece haber encontrado aceptación y el planteamiento oficial sigue en boga, por ejemplo, en los preparativos de la Conferencia de Población de 1984.

¹⁷En su análisis de las interrelaciones, Ridker se refiere a la demanda y oferta de recursos materiales y ambientales. Por el lado de la demanda detalla las siguientes categorías: i) variables demográficas; ii) producto per cápita; iii) estilos de vida, preferencias individuales por determinados bienes, tipos de ocio, etc.; iv) métodos tecnológicos utilizados en diferentes etapas de actividad económica; v) organización institucional interna incluyendo tenencia de la tierra y normas de mercado; vi) políticas y medidas gubernamentales que afectan el crecimiento y distribución de la población, la economía, los recursos naturales y el medio ambiente; vii) relaciones internacionales, viii) distribución. En el lado de la oferta, identifica, entre otros: a) dotación material y de recursos; b) los recursos materiales conocidos y disponibles para la explotación (a los precios y con la tecnología vigentes), y c) la capacidad para producir materiales útiles a partir de reservas y residuos. Señala que la importancia atribuida a los materiales variará en diferentes contextos. Véase R. Ridker, *Population, resources, environment and development, Resources for the Future*, Washington D.C., 1978, trabajo preparado para las consultas entre organismos sobre las relaciones entre población, recursos, medio ambiente y desarrollo (Ginebra, 29 y 30 de noviembre de 1978). Se encuentra una clasificación similar en el informe del Simposio de Estocolmo de 1973, del cual Ridker fue relator. *Op. cit.*, p. 690.

¹⁶Así lo reconoció la Asamblea General cuando en algunas resoluciones sustituyó "población" por "el hombre" y redistribuyó el orden a "recursos, el medio ambiente, el hombre y el desarrollo". (Véase por ejemplo, la resolución 36/179 sobre interrelaciones entre los recursos, el medio ambiente, el

te estos niveles de análisis, tanto porque están relacionados entre sí y son interdependientes, como para no mezclarlos ni confundirlos unos con otros.

c) La capacidad de un ecosistema y de su base de recursos naturales para mantener a una población determinada, o su "capacidad de sustento", es relativa y dinámica; se trata de un concepto condicionado socialmente. Evoluciona y, hasta ahora, se ha ido modificando y expandiendo continuamente al influjo de factores tales como el aumento del conocimiento, el comercio internacional, la investigación y el desarrollo, el ritmo de generación y naturaleza de las innovaciones tecnológicas que transforman la disponibilidad y acceso a los recursos y amplían el potencial y aprovechamiento de los recursos naturales, humanos y materiales disponibles para la sociedad y su nivel de desarrollo, métodos y sistemas de transporte, y los evolucionantes sistemas de producción.

En efecto, si no fuera por lo anterior, la "capacidad de sustento" de muchos lugares y regiones de distintas partes del mundo habría sido sobrepasada hace mucho tiempo, como solía ocurrir en el pasado (y podría suceder hoy en algunas unidades sociales aisladas y retrasadas) cuando las sociedades se derrumbaron frente a los cambios o restricciones impuestas por el medio ambiente local y sus recursos naturales.

d) El problema de las interrelaciones está ligado orgánicamente, y estrechamente engranado, con la estratificación internacional, el sistema económico internacional y las relaciones económicas internacionales, particularmente entre Norte y Sur, y no puede analizarse sin considerar esos aspectos.

En verdad, cuando se examinan los problemas y se proponen medidas concretas, deben tomarse en cuenta los objetivos de equidad mundial y los del nuevo orden económico internacional.

e) Las interrelaciones no son una cuestión demográfica, y ni siquiera lo son en lo principal. Es importante subrayar este aspecto —que está en la misma base del examen de este tema en las

Naciones Unidas— y darle a la variable población el lugar que le corresponde, tanto más cuanto en muchos círculos sigue predominando la opinión de que es posible de alguna manera soslayar y resolver las disyuntivas y problemas que han empezado a aparecer por la vía de controlar o reducir la tasa de crecimiento de la población. Para los propósitos del estudio de las interrelaciones la población y su tasa de crecimiento pueden examinarse desde dos ángulos. Representan una variante dependiente dentro del contexto más amplio del proceso de desarrollo y del cambio societal; sin embargo, al estudiar las presiones cualitativas y cuantitativas sobre la base de recursos naturales y el medio ambiente, pueden también tratarse como variable independiente —un dato— porque habría que ajustarse a determinado incremento de la población mundial hasta determinada fecha futura en que tenderá a estabilizarse. Es por ello que la variable población ocupa un lugar importante en el planteamiento de las interrelaciones y debe tomarse en cuenta en toda su dimensión al elaborar, planificar, administrar y tomar decisiones de políticas y estrategias en todos los niveles de la sociedad humana. No obstante, también es evidente que, si bien las políticas de población y en especial las de control de la natalidad podrían atenuar algunos de los problemas y dificultades (sobre todo en países como China, India y otros pocos), por sí solas no resolverán ninguno de los problemas fundamentales, particularmente los de nivel mundial, ni hoy ni en ningún tiempo futuro previsible.

f) Lo que está realmente en discusión es la naturaleza misma, ritmo y dirección del proceso de desarrollo, la racionalidad y posibilidad de sustentación a largo plazo de los modelos de producción, consumo y estilos de vida que se encarnan en la denominante "sociedad opulenta", el problema de su difusión y réplica a escala mundial, el acceso al control y distribución de los recursos, las desigualdades y luchas de poder al interior de las sociedades y entre ellas y a nivel mundial. Lo que está aún por verse es cómo se planifica el proceso social y de desarrollo y cómo se administra la sociedad moderna y el conjunto de la comunidad de las naciones.

III

El estado actual del análisis de las interrelaciones entre la población, los recursos, el medio ambiente y el desarrollo

Se sostiene aquí que, desde un punto de vista global, el estudio de las interrelaciones adolece de varias deficiencias en el plano de la actuación coordinada entre los organismos de las Naciones Unidas, que son en parte reflejo de la carencia de un marco conceptual de aceptación general, y en parte, del temor de abordar aspectos delicados, pero también de la desviación del análisis hacia temas muy técnicos y especializados y la falta de una dirección clara y decidida para esta investigación. Esto es así a pesar de que en numerosos estudios, informes y reuniones se ha tratado e identificado, en una u otra forma, la mayor parte de los problemas del caso.¹⁸

La primera deficiencia se relaciona con el equilibrio general de fondo y de políticas. El interés principal, y casi el único, sigue siendo el de los países del Tercer Mundo. En cambio, se menosprecian o descuidan problemas como el papel de los países industrializados en las interrelaciones mundiales y la importancia de los patrones transnacionales de desarrollo y sus estilos de vida, todos destacados por el Simposio de Cocoyoc. Esta deficiencia podría explicarse porque el sistema de las Naciones Unidas está orientado y tiene mayor acceso a lo que sucede internamente en los países en desarrollo, o quizás porque la mayoría de los países industrializados no están dispuestos a permitir indagación alguna por parte de las Naciones Unidas en sus asuntos de desarrollo interno.¹⁹

¹⁸Véase en particular el informe del Director General de Desarrollo y Cooperación Económica Internacional (A/36/571). Representa un intento por elaborar un programa de trabajo completo para el estudio de este tema. Aunque en forma circunspecta, incluye también aspectos que atañen a los países industrializados, como sus modelos de desarrollo y la intensidad con que usan los recursos. Una de las razones importantes de que este programa de trabajo no se haya puesto totalmente en práctica es que el Fondo Fiduciario para financiar esas actividades no llegó a concretarse en la forma prevista.

¹⁹Síntoma de esta situación fue el Seminario PNUMA/CEPE

Otro factor inhibitorio podría ser lo controvertido de muchos de los problemas y la falta de concordancia de muchas opciones con el orden económico dominante. Asimismo, la fuerza del factor demográfico en la concepción del problema ayuda a centrar la atención en el Tercer Mundo. Cualesquiera que sean las razones, o combinación de ellas, esta falta de equilibrio priva al estudio de algunas dimensiones críticas.

La segunda deficiencia deriva de la fuerte orientación metodológica del estudio. Las delicadas connotaciones políticas de algunos de los problemas, el peligro de que pudieran aflorar polémicas y las restricciones a la acción conjunta entre los organismos hicieron que el análisis se ocupara preponderantemente de cuestiones metodológicas.²⁰

En este tipo de estudio la Secretaría internacional pisa en terreno relativamente firme y ob-

celebrado en Ljubljana, Yugoslavia, en 1979, sobre modelos alternativos de desarrollo y estilos de vida en Europa, organizado como continuación del Simposio de Cocoyoc y que centró su atención en los países industrializados. (Véase *Lifestyles, environment and development - a European perspective*, PNUMA, Reports and Proceedings, Series 4, Nairobi, 1982). Mientras algunos países desarrollados se interesaron en analizar y explorar el tema, otros, entre ellos algunos de los más importantes, se mostraron bastante molestos y rehusaron participar en las discusiones, insistiendo en que la materia no volviera a plantearse en la Comisión Económica para Europa (CEPE), foro natural para este tema en las Naciones Unidas, alegando que su mandato sólo le permitía tratar asuntos de índole "económica". En consecuencia el tema se encarpó tícitamente en la CERE aunque sigue figurando en los programas de otras comisiones regionales de las Naciones Unidas.

²⁰En 1983 el Fondo Fiduciario creado para este efecto contaba con unos 280 000 dólares. Dos tercios de esa cantidad se asignaron al estudio coordinado por la FAO y la UNESCO sobre la capacidad de sustento: interacción entre la población, los alimentos, la energía y el nivel de vida material, enfoque que se ensayaría en Kenya; otro tercio se asignó a un proyecto del PNUMA sobre la deforestación en las estribaciones del Himalaya. (Véase Naciones Unidas, *Interrelaciones entre los recursos, el medio ambiente, el hombre y el desarrollo. Informe del Secretario General (A/38/504)*).

tiene resultados concretos y potencialmente útiles. Tiene también más posibilidad de lograr una dedicación prolongada —sobre todo porque las interrelaciones con niveles múltiples y efectos directos, indirectos y de retroalimentación, representan efectivamente un desafío de proporciones considerables.

Pese a su utilidad, sin embargo, las metodologías son de importancia secundaria y rara vez han contribuido a resolver los conflictos y disyuntivas sociales, como los inherentes a las interrelaciones entre la población, los recursos, el medio ambiente y el desarrollo. Más aún, por su naturaleza misma llevan a la búsqueda de instrumentos cuantitativos y de modelos de referencia que se hallan en la economía tradicional y las ciencias naturales.²¹ En esta tarea, el concepto de “capacidad de sustento” ha desempeñado un papel importante.²² Tomado en préstamo y trasladado de las ciencias biológicas y ecológicas, el concepto es imperfecto e inapropiado para los complejos problemas de la sociedad contemporánea y las relaciones internacionales. Refiriéndose básicamente a un equilibrio entre el tamaño de la población y sus necesidades frente a los recursos disponibles en un medio geográfico determinado, el concepto ha ejercido diversas e importantes influencias en el sistema de las Naciones Unidas en sus actividades relativas a las interrelaciones.

A él se debe la insistencia en los recursos marginales, los ecosistemas frágiles y las sociedades de subsistencia agrícolas y pastoriles. Así pues, son frecuentes los estudios sobre la leña, las zonas áridas, y especialmente las islas pequeñas que, como sistemas cerrados, se prestan con mayor facilidad para este tipo de análisis.²³

²¹En esta clase de trabajos se corre el riesgo de empantarse en un acopio de datos, a menudo de importancia nula o trivial para los problemas concretos. (Véase Naciones Unidas, *The application of an extended social accounting matrix to the analysis of interrelations between population, resources, environment and development* (ESA/P/WP. 80).

²²Este concepto se define como “el número de personas que comparten un territorio y pueden, en un momento dado, mantener un nivel de vida determinado aplicando criterios de organización y conocimientos especializados a la explotación de recursos físicos disponibles, incluso la tierra, la energía, el agua y los minerales.” (A/38/504, *op. cit.*, p. 4).

²³Por ejemplo la UNESCO terminó un estudio de la isla Fiji, y proyecta otro similar en las Antillas orientales. Hay que

El concepto de “capacidad de sustento” que suele acoplarse con las nociones de estabilidad del ecosistema y tamaño óptimo de la población, es intrínsecamente conservacionista. No debe extrañar, entonces, que las soluciones se busquen a menudo dentro de este equilibrio de población y recursos y no por la expansión de la capacidad de sustento de un ecosistema marginal determinado (por ejemplo, la capacidad de sustento de una zona árida aumenta con la introducción de mano de obra, capital, tecnología y conocimientos prácticos.) Si se aplica el primer criterio que supone adaptarse al medio y a la rigidez de condiciones, las opciones son esencialmente el control de la población, la limitación de sus aspiraciones, o ambas a la vez, de un modo tal que sean compatibles con la explotación actual posible y sostenida de los recursos existentes. El segundo criterio, que implica flexibilidad, transformación y adaptación del medio y de la base de recursos naturales es una concepción de desarrollo dinámico y progresista.

Ello no quiere decir que el concepto de “capacidad de sustento” no tenga valor como elemento de juicio. Lo que sí quiere destacarse es que debe aplicarse en un marco de referencia más completo y refinado que el que se ha empleado hasta aquí. Para lograrlo mejor puede ser necesario dar algunos pasos hacia atrás. Sería aleccionador en este sentido que todos los comprometidos en el análisis llevaran a cabo estudios de “capacidad de sustento”: para Manhattan, como ejemplo de una isla pequeña, o el Reino Unido y el Japón, como islas grandes, y de los Países Bajos, como país densamente poblado, todos del mundo industrializado.

La tercera debilidad del estudio de las interrelaciones radica en su descuido de las funciones de la economía y las relaciones económicas internacionales, incluidas sus raíces históricas y coloniales, y el papel fundamental que representa la división entre Norte y Sur en la conformación de las interrelaciones en el ámbito nacional e

reconocer, sin embargo, que la metodología se está refinando. En el estudio experimental ya mencionado sobre Kenya, por ejemplo, se trata de ayudar al país a determinar el grado alcanzable de autosuficiencia alimentaria y de nivel de vida material, dentro de las limitaciones de los recursos disponibles y las circunstancias ambientales y demográficas.

internacional. Esta omisión es tanto más sorprendente cuanto que las relaciones económicas internacionales han sido uno de los objetos principales de preocupación de las Naciones Unidas, y también porque en muchos lugares del mundo en que están desequilibradas las interrelaciones de población, recursos, medio ambiente y desarrollo, la dimensión internacional o el "enlace transnacional" representa una de las variables independientes claves ("independientes" en el sentido de que los agentes internos pueden hacer poco o nada para modificarlos) y una de las de-

terminantes de lo que sucede en el plano interno, o de lo que podría hacerse localmente para mejorar la situación.

En resumen, pese a haber identificado los distintos elementos que conforman el cuadro total, el estudio de las interrelaciones parece haber optado en forma deliberada por las cuestiones menos controvertibles. Sigue siendo un tema de análisis bastante difuso que se ve atraído a menudo hacia aspectos y puntos de vista relativamente marginales y deja de lado problemas fundamentales.

IV

Esquemas y algunas esferas posibles de concentración para el trabajo sobre las interrelaciones en el sistema de las Naciones Unidas

Es importante que el sistema de las Naciones Unidas siga adelante con su labor en torno a las interrelaciones entre población, recursos, medio ambiente y desarrollo. La participación y la colaboración sistemáticas de las Naciones Unidas podrían ayudar a impartir un mayor equilibrio en los temas de fondo y en la representación de intereses en este tipo de trabajo y análisis. Como se señaló anteriormente, parte de las dificultades que plantean los estudios, análisis y proyecciones académicas y de política relativas a este problema ha sido que, hasta ahora, salvo algunas excepciones como el modelo global latinoamericano de Bariloche, esos estudios se han limitado a los países desarrollados y sus organizaciones regionales.

El conjunto de intereses académicos, de políticas, operacionales y técnicos, así como la naturaleza global y multidisciplinaria de la materia de estudio, dan la oportunidad de reunir e integrar la labor que se está realizando en distintas partes del sistema de las Naciones Unidas y de impartirle una perspectiva unificada, de la que tiende a carecer por la tradicional fragmentación del trabajo entre los distintos organismos especializados y otras organizaciones, así como por la inhibición

de los análisis y estrategias integradoras y holísticas.

La visión futura del problema implica la elaboración y discusión de alternativas, lo que en sí da a las Naciones Unidas la oportunidad de encabezar e influir el proceso de conocimiento, de especial importancia en esta etapa en que la crisis económica mundial y la de los estilos de desarrollo han puesto en el tapete la necesidad de buscar otras alternativas.

En el análisis de las que podrían parecer las líneas de trabajo más promisorias en las Naciones Unidas, estas interrelaciones pueden plantearse en dos formas distintas, aunque conexas. Pueden enfocarse como tema de investigación y estudio académico para hacer avanzar el conocimiento en este campo, crear una sensibilidad y conciencia sobre estas materias, y proporcionar elementos de juicio destinados a las deliberaciones sobre políticas y estrategias en cuanto éstas se proyectan al futuro, al proceso de desarrollo, a las relaciones Norte-Sur y a la condición del hombre en general. También pueden concebirse como una serie de problemas prácticos que deben resolver los ejecutores de políticas y los responsables de las decisiones y los planificadores, sobre todo en

el plano nacional y local, pero también para grupos de países y en algunas circunstancias para la colectividad internacional en su conjunto. Las Naciones Unidas, evidentemente, pueden ser útiles en ambas orientaciones.

Hay muchísimas posibilidades y es importante escoger los puntos claves de estudio y de acción por parte de las Naciones Unidas, que presenten una potencialidad de beneficios a corto plazo, enriquezcan el debate mundial sobre las interrelaciones y refuercen la base para un trabajo futuro de este tipo.

Dos posibles zonas de concentración parecen ser de especial importancia a fin de generar los antecedentes y conocimientos necesarios para respaldar e informar de mejor forma la consideración de las interrelaciones en el foro mundial de las Naciones Unidas y, en particular, para ligarlas a los intereses actuales en el ámbito socioeconómico.

Las Naciones Unidas están en situación de buscar, sistematizar y sintetizar continuamente los datos cuantitativos importantes en las interrelaciones. Se podría elaborar una serie de indicadores, incluso perfiles de uso de recursos, para vigilar de cerca las presiones ejercidas sobre la base de recursos naturales y el medio ambiente por los procesos y sociedades contemporáneos.²⁴

Esta base de datos de referencia y la comparabilidad de datos e indicadores agregarían una importante dimensión sustantiva y de política a las deliberaciones y proyecciones internacionales, enriqueciéndolas, entre otras razones, al hacer posible el estudio del contenido y el crecimiento de la demanda mundial, la vigilancia y comparación de las evoluciones nacionales (incluidos los países industrializados y, en general, los estratos de alto consumo de la población mundial) y la desagregación de diversos indicadores mundiales, todos los cuales importan para el establecimiento de patrones de desarrollo más racionales y sostenidos y para el manejo y explotación razonables de los recursos mundiales. Este

tipo de antecedente estadístico sería también aplicable en el diálogo Norte-Sur, y sería útil para hacer proyecciones, análisis de sistemas, estudios prospectivos y modelos mundiales.²⁵ También llenarían vacíos importantes en los anuarios estadísticos internacionales y, en general, en la base de datos utilizada para el análisis de las interrelaciones y sus políticas y estrategias conexas.

Aprovechando la capacidad de las diversas organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, sería útil realizar un estudio empírico de referencia, basado en una muestra representativa de zonas críticas nacionales y locales, en particular del Tercer Mundo, en que se manifiesten tensiones en las interrelaciones, con el objetivo especial de identificar y analizar las influencias y variables relativas a la acción de los agentes exógenos (por ejemplo las empresas transnacionales) y los procesos de macronivel. Tales datos y análisis ayudarían a los responsables de las decisiones nacionales y a los ejecutores a comprender mejor el amplio espectro de causas de los problemas que enfrentan en el micronivel. Ayudarían también en la generalización y conceptualización

²⁵La incursión más destacada en el ámbito de los modelos mundiales fue el estudio de W. Leontieff y otros, *El futuro de la economía mundial: un estudio de las Naciones Unidas*, Siglo Veintiuno, México, 1977. (Fue contratado por iniciativa de los Países Bajos, a raíz de la Conferencia de Estocolmo, para analizar algunos de los problemas básicos inherentes a las interrelaciones en escala mundial. El hecho de que el estudio no lograra abordar con éxito muchos de los problemas, sobre todo los relacionados con el medio ambiente (por ejemplo, la erosión de suelos) y se inclinara por los temas tradicionales y esferas más familiares de las proyecciones económicas refleja, entre otras cosas, los problemas que se plantean cuando se intenta enfocar estos asuntos aplicando formas conceptuales e instrumentos de análisis económico tradicionales (así como la carencia de datos e indicadores aprovechables). Cualquiera sean los problemas, vicios y deficiencias de la elaboración de modelos mundiales, éstos seguirán siendo útiles, pues aportarán nuevas orientaciones y antecedentes para un permanente debate y controversia. Las Naciones Unidas deben proporcionar algunos datos importantes para este tipo de labor, pero deben también representar un papel activo en el examen crítico de los paradigmas y preferencias en cuanto al orden mundial en que invariablemente se asientan tales modelos. (Un ensayo reciente sobre la preparación de modelos mundiales aparece en Richard K. Ashley, "The eye of power: the politics of world modeling", *International Organization*, tercer trimestre de 1983, pp. 495 a 535. Véase también Ch. Freeman y M. Jahoda, eds., *World futures, the great debate*, M. Robertson, Londres, 1978.

²⁴El Worldwatch Institute ha comenzado a publicar un informe anual del estado del inventario de recursos. Véase *State of the world 1984: a Worldwatch Institute report toward a sustainable society*, Norton, Nueva York, 1984. Es bastante obvio que las Naciones Unidas sería el ente más apropiado para llevar a cabo este tipo de contabilidad mundial en forma regular.

de la situación global, así como a descubrir y definir la naturaleza de los mecanismos transmisores de influencias mundiales, primero al plano nacional y luego al local, y a adoptar medidas de políticas y acción en las Naciones Unidas, de ser necesario.

Ambos tipos de trabajo sugeridos persiguen estructurar a la postre la base de datos necesaria para la consideración informada de las interrelaciones entre población, recursos, medio ambiente y desarrollo a nivel mundial, especialmente en el contexto de las relaciones Norte-Sur, así como para la introducción empírica de las variables y procesos transnacionales a los que se les ha asignado escasa importancia hasta ahora.

En lo que dice relación con los problemas específicos de los países en desarrollo y las formas de ayudar a superarlos, se pueden sugerir dos cursos posibles:

Los temas que se discuten en términos abstractos y metodológicos en los foros de las Naciones Unidas, se traducen en el terreno en problemas tangibles difíciles de superar. Cómo plantear y enfrentar una situación determinada es esencialmente materia de decisión y gestión de micronivel, que, por supuesto, llegan a la postre, por medio de una serie de círculos concéntricos, al plano mundial. Una visión general, o un mapa de microemplazamientos en el Tercer Mundo en que se experimenten tensiones en estas interrelaciones, con la explicación y clasificación consiguientes de la naturaleza de esas tensiones, sería un elemento de apoyo, no sólo para conocer la situación actual y vigilar y actualizar su evolución en todo el mundo, sino también para escoger emplazamientos críticos a fin de organizar alguna especie de apoyo y asistencia internacionales.²⁶ Sea como fuere, esa visión general sería

²⁶En algunas partes, por ejemplo Nepal, en las condiciones socioeconómicas vigentes y con el grado de desarrollo y las tecnologías y conocimientos aplicados, así como los recursos disponibles, el aumento de la población podría colmar la capacidad local de producción y plantear un grave peligro de desquiciamiento social y daño físico. En tales casos, el conocimiento exacto de la naturaleza del problema podría ser útil, entre otras cosas, para identificar el tipo de apoyo y los insumos que debe aportar la colectividad internacional a las autoridades nacionales a fin de ayudarlas a resolver el problema. El estudio citado sobre las interrelaciones en las estribaciones del Himalaya representa un ensayo de este tipo.

útil para incorporar los conocimientos cuantitativos y cualitativos en la discusión así como para orientar las actividades de las Naciones Unidas en materia de asistencia operacional y de desarrollo.

El concepto de ampliar la capacidad de sustento implica un vuelco teórico en el planteamiento usado hasta ahora. Ampliar esa capacidad forma parte integral del propio proceso de desarrollo, que se manifiesta en la capacidad creciente de aprovechar el entorno y los recursos naturales locales. El cumplimiento de este objetivo recibirá un gran impulso de los avances tecnológicos que se están registrando, en particular en materia de recursos energéticos renovables, pero también en la forma de métodos novedosos y diversificados para la explotación de los recursos naturales, incluso aquellos que se originan en la biotécnica y la ingeniería genética, tanto para procesos industriales como, especialmente, para la agricultura.

La ampliación de la capacidad de sustento podría constituir un tema útil para centrar la discusión y además podría representar otro frente para debatir la transferencia de tecnología en la confrontación entre Norte y Sur. Posiblemente podría abrirse el diálogo aludiendo a la buena disposición del Norte a proporcionar, en condiciones muy favorables, cuando no a título gratuito, las tecnologías modernas de control de la natalidad, en un afán de aliviar los problemas de las interrelaciones en el Sur. Si se aplicara la misma motivación, y raciocinio por ejemplo, a las tecnologías de explotación de las fuentes renovables de energía, lo que implicaría su desarrollo y promoción en el Tercer Mundo en condiciones no del todo comerciales, podrían gestionarse con mayor eficacia que ahora algunos problemas críticos, como la deforestación y la pérdida de suelos.

Las sugerencias anteriores se relacionan concretamente con el mandato del sistema de las Naciones Unidas relativo al desarrollo y la necesidad de apoyar a los países del Tercer Mundo en sus actividades internas de desarrollo económico y social.

Las Naciones Unidas tienen también la capacidad y el mandato únicos para abordar los problemas de carácter mundial que rebasan el ámbito de control de un país o grupo de países. Hay una gran cantidad de manifestaciones y repercu-

siones mundiales de las interrelaciones que deben ser reunidas y consideradas en forma integral en un mismo lugar dentro del sistema de las Naciones Unidas. El estudio de estas interrelaciones ofrece una oportunidad para hacerlo.

De la capacidad de sustento y el concepto de límites extremos se ha derivado el de *límites mundiales extremos*.²⁷

Entre los problemas importantes de esta índole para el presente y, especialmente, para el futuro de la humanidad, que han sido destacados hasta ahora en las deliberaciones internacionales y en el debate científico, están la modificación no intencional del clima por el hombre, el agotamiento de la capa de ozono, las presiones ejercidas sobre los sistemas principales de sustento de la vida, y los efectos biológicos y climáticos de la guerra nuclear.

La utilidad de los límites mundiales extremos, como concepto teórico y de política englobador para el estudio de las interrelaciones de población, recursos, medio ambiente y desarrollo radica en que alentaría el análisis integral de estos temas, ayudando a traerlos al centro de interés de las Naciones Unidas y dándoles el realce en la política que merecen, pero que no pueden lograr en los foros técnicos especializados en los que habitualmente se ventilan.

El concepto de límites mundiales extremos sugiere asimismo algunas de las cualidades trascendentales de estas interrelaciones que incluyen muchos de los problemas más complejos e irreductibles de la era actual, que se agudizarán con el correr de los años.

A todas luces se trata de un asunto sistémico, escurridizo para el estudio y el pensamiento, y aún más difícil de manejar en la práctica. Más aún, plantea muchas delicadas cuestiones relativas a la sociedad contemporánea y la dirección que ha tomado. No debe extrañar que el conjunto de los líderes políticos y encargados de la toma de decisiones no haya mostrado gran entusiasmo

por detenerse a pensar seriamente en esta materia, ni mucho menos por actuar en este campo de manera integrada y con una perspectiva de largo plazo, prefiriendo ignorarla o postergarla para que la encaren sus sucesores en alguna fecha futura. O, lo que es más inquietante desde el punto de vista mundial, los países actúan por su cuenta y afectan las opciones futuras de los demás y de la comunidad internacional, todo ello por falta de una voluntad y de los mecanismos adecuados de análisis, evaluación de políticas y negociación a nivel mundial.

Pasará algún tiempo antes de que la comunidad de las naciones desarrolle conciencia, voluntad política y capacidad como para manejar las repercusiones mundiales de estas interrelaciones de forma verdaderamente integrada. Mientras tanto, el estudio, la conceptualización y el debate general continuarán desempeñando un papel fundamental. Esto apunta al último tipo de actividad sugerido.

Las Naciones Unidas, como foro universal para debatir políticas, debieran encabezar el debate que se inicia sobre estas interrelaciones. Las visiones del mundo y del futuro que incorporan, y sus metas normativas y objetivos de desarrollo las califican para este papel. Aunque mal utilizada o aprovechada, su capacidad para confrontar, sintetizar e integrar antecedentes, disciplinas, intereses encontrados y diversos, posiciones filosóficas y posturas de política, para vincular distintos niveles y lugares en que se manifiesta la materia de estudio, y para identificar cadenas causales las sitúan en una posición privilegiada.

No les será fácil asegurar para sí el papel central y más influyente en este novel debate. Serán necesarias dedicación y capacidad de liderazgo para vencer las divisiones disciplinarias y jurisdiccionales que se dan en las actividades de colaboración entre organismos, así como la vacilación y la desconfianza burocráticas habituales en asuntos que son objeto de controversia política. Se requerirá un empeño especial para lograr una participación completa y decidida por parte de los gobiernos en esta labor, y para convencerlos de su utilidad. Así, también, el trabajo de las Naciones Unidas debe vincularse e interactuar estrechamente con el pensamiento académico y de política, en sus principales manifestaciones. A la postre será la elección de los temas por considerar y la forma de tratarlos lo que dará utili-

²⁷El concepto de límites extremos se puso de relieve en el Simposio de Cocoyoc y fue utilizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente en la clasificación de algunos temas de su programa. Véase el desarrollo de este concepto en W. H. Matthews, "The concept of outer limits" en W. H. Matthews (comp.), *Outer limits and human needs, resources and environmental issues of development strategies*, Dag Hammarskjöld Foundation, Uppsala, 1976.

dad e importancia a la actuación de las Naciones Unidas. Dos temas generales podrían servir de buen punto de partida en la organización y continuación del debate: los estilos de desarrollo y cómo aumentar la flexibilidad y disminuir la vulnerabilidad de la sociedad contemporánea.²⁸

Para concluir esta sección, cabe señalar que si a la fórmula se le agregara el concepto de "sociedad" se convertiría en "Sociedad, población, recursos, medio ambiente y desarrollo", lo que representaría mejor la naturaleza de las interrelaciones.

V

Los países en desarrollo y el estudio de las interrelaciones

Los países en desarrollo en su conjunto no han demostrado gran interés por la cuestión en la Naciones Unidas. Muchos han tendido a descuidar el tema o a restarle toda importancia. Esta actitud se explica en parte por el origen y evolución del conjunto de problemas analizados anteriormente, y quizá se relacione también con el hecho de que la materia ha sido considerada hasta ahora principalmente entre los expertos y en el curso de la colaboración entre organismos. En términos más generales, es consecuencia de la ambivalencia frente al problema en su conjunto, tanto en el plano interno como en lo que respecta a la forma de incorporarlo, provechosamente, en las negociaciones con el Norte.

Sin embargo, esta actitud no se justifica, ya que la encrucijada y los problemas inherentes en las interrelaciones de producción, recursos, medio ambiente y desarrollo se presentan en forma muy particular para los países en desarrollo, y

tienen un papel importante que desempeñar en su proceso, perspectivas y opciones de desarrollo para el futuro. En muchas partes del Tercer Mundo se están dando hoy tensiones en esas interrelaciones que afectan negativamente a la población y socavan el proceso de desarrollo, la base de recursos naturales y el medio ambiente.²⁹ No obstante, la resolución y gestión de estos problemas están adquiriendo alta prioridad y un

²⁸Uno de los temas importantes relacionados con los aspectos de flexibilidad y vulnerabilidad se refiere a la homogeneización progresiva de los sistemas agrícola y de alimentación, y los riesgos potenciales que ello implica. (Como acotación al margen, interesa señalar que el hambre de Irlanda, en el siglo XIX, por el fracaso de la cosecha papera, usado como ejemplo de desajuste entre la población y la capacidad de sustento de la economía y el medio locales fue en realidad una crisis y colapso por monocultivo, cuando la papa fue atacada por un hongo. Si bien es cierto que el progreso social, económico y científico le resta validez a la comparación entre el caso irlandés y el de nuestros días, el ejemplo no deja de ser aleccionador, al mostrar los distintos tipos de vulnerabilidad que se están incorporando en las sociedades contemporáneas.

²⁹Las situaciones son muy variadas, según el lugar y según las causas que las originan. Véase *Development, life styles, population and environment in Latin America* (DESA/WHO, 1984/EG.11/9), documento presentado al Grupo de expertos en población, recursos, medio ambiente y desarrollo (Ginebra, abril de 1983) que reseña la situación en América Latina, donde han llegado a estado crítico algunas zonas metropolitanas. En cuanto a la expansión de la frontera agropecuaria en América Latina, y en particular en la Amazonía, véase Comisión Económica para América Latina y Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, *Expansión de la frontera agropecuaria y medio ambiente en América Latina*, Naciones Unidas-CEPAC, Madrid 1983, que recoge las ponencias del Seminario conjunto CEPAL/PNUMA sobre este tema (Brasilia, noviembre de 1981). Un análisis completo de la situación en América Latina aparece en O. Sunkel y N. Gligo (comp.), *Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina*, 2 volúmenes, Fondo de Cultura Económica, México, 1981, que contiene las deliberaciones y documentos del Seminario conjunto CEPAL/PNUMA sobre el mismo tema (Santiago de Chile, noviembre de 1979). En este libro véase, entre otros interesantes artículos, el de Carlos Adolfo Barrera y Grupo de Análisis de Sistemas Ecológicos, "Economía y ambiente: análisis del subsistema regional chaqueño", *op. cit.* pp. 580 a 614. Un análisis conceptual de este problema desde el punto de vista latinoamericano aparece en P. Pérez, V. Sánchez y G. Salas, *Medio ambiente y dinámica poblacional*, Colegio de México, agosto de 1983 (mimeo.).

lugar prominente en el programa de crecimiento económico de los países en desarrollo.

En general, sería de provecho para ellos participar de lleno en el estudio de las Naciones Unidas, y también les beneficiaría el establecimiento de un marco conceptual y una política generales, así como los adelantos metodológicos que se lograran en el plano internacional. Requisito previo para la acción son el mejor conocimiento de los problemas y sus consecuencias y una mayor conciencia de su importancia. Un factor importante en este proceso se vincula con los aspectos internacionales y mundiales de las interrelaciones, que son atinentes, no sólo para los problemas locales de los países en desarrollo en este aspecto, sino para su desarrollo y bienestar generales. Hay tres problemas de este tipo que se recuerdan de inmediato:

i) *Los recursos naturales: problemas de acceso y control.* Cuando aumentan y se diversifican las presiones y demandas sobre la base de recursos naturales, en especial en una época de transición energética, es probable que surjan nuevas desigualdades a nivel mundial. Unos pocos países y empresas transnacionales poderosos, probablemente usen su fuerza para mantener u obtener el acceso necesario a determinados recursos naturales y al dominio de ellos, sin preocuparse mayormente ni de las necesidades de los demás ni de los principios de equidad mundial. Entre los efectos generales probables que puedan tener que enfrentar los países en desarrollo, figuran la desaparición de recursos de buena ley y fácil acceso, el alza de los costos, y en general el cierre de posibilidades de explotación de recursos con las tecnologías existentes. No hay duda de que estas tendencias representarán nuevos obstáculos para el desarrollo de estos países, formas nuevas de dependencia tecnológica, y quizá la reducción de las opciones a que pueden acceder.

ii) *Participación en el avance del conocimiento práctico, científico y tecnológico y difusión de esos conocimientos.* El avance de la tecnología y la ciencia, que muchas veces se basa en recursos naturales y genéticos originarios de los países en desarrollo, está empezando a desempeñar un papel crítico en la sociedad contemporánea, al abrir nuevas posibilidades para el progreso y desarrollo económico y social. Como es obvio, esos nuevos conocimientos prometen ampliar el potencial del

sistema productivo y la capacidad de sustento del medio ambiente y sus recursos naturales.³⁰ Lo difícil es saber cómo encauzar esos nuevos conocimientos y tecnologías, evitando caer en la situación tan probable y de sobra conocida en que ese avance y el retraso tecnológico vayan separando cada vez más a los países desarrollados de los que están en vías de desarrollo, lo que se traduciría en nuevas relaciones de monopolio y dependencia.³¹

iii) *La interdependencia ecológica mundial.* Este concepto se menciona con creciente frecuencia, y debe incorporarse paulatina, pero efectivamente, en el programa de negociaciones entre Norte y Sur.³² Lo que cabe recalcar a los fines de este análisis es que la actuación en un país o grupo de países puede afectar la capacidad de sustentación del proceso de desarrollo, el medio ambiente y las interrelaciones en otros países, vecinos o lejanos, o en todo el mundo. La mayoría de los países en desarrollo suelen tomar la actitud de espectadores impotentes y víctimas inermes en situacio-

³⁰Véase H.E. Goeller y A. Zucker, "Infinite resources: the ultimate strategy", *Science*, 3 de febrero de 1984, pp. 456 a 462, en que se analiza la posibilidad de agotamiento de los recursos no renovables, sin incluir la energía. En lo fundamental, los autores sostienen que, salvo contadas excepciones, el mundo posee suficientes recursos recuperables, y que éstos pueden explotarse y convertirse en aplicaciones útiles indefinidamente, con consecuencias ambientales aceptables y dentro de los límites previstos de las restricciones económicas. Una de las condiciones principales para lograr ese resultado es la investigación oportuna, activa y eficiente de los materiales, para asegurar el aprovechamiento de los minerales de baja ley y de los productos sucedáneos de los recursos que probablemente lleguen a escasear y encarecerse. Entre las demás condiciones citadas están la oferta continua de energía, capitales y nuevas instalaciones como plantas de extracción, beneficio y elaboración. Los autores sostienen además que una docena de elementos presentan ya una oferta económicamente infinita; que la tecnología está ya parcial o totalmente desarrollada, aunque no resulte todavía económica, para que otros siete elementos se consideren prácticamente ilimitados (entre ellos el hierro y el aluminio); y que un siglo de investigación básica y aplicada bastaría para que otros catorce elementos se acercaran a la situación de oferta infinita.

³¹Para un análisis de este problema en el contexto de los recursos fitogenéticos, véase P.R. Mooney, "The law of the seed, another development, and plant genetic resources", *Development Dialogue*, 1983: 1-2, Dag Hammarskjöld Foundation, Uppsala.

³²Véase, por ejemplo, OCDE, *Economic and ecological interdependence*, París, 1982.

nes de este tipo. Más aún, si bien cuando sus sociedades y economías al nivel de subsistencia pueden ser bastante adaptables, el sector moderno puede no ser capaz de un ajuste tan oportuno y rápido como el de las economías altamente diversificadas y materialmente bien dotadas de los países ricos.

Estas tendencias y cuestiones sientan una base sustantiva y de política para la actuación progresista y a más largo plazo de los países en desarrollo en el contexto de su diálogo y negociaciones mundiales con el Norte. Su gestión nacional—incluida la búsqueda de otras soluciones, que implica la selección cuidadosa de la influencia de estilos de desarrollo transnacionales y una ma-

yor confianza en los enfoques de desarrollo propios,³³ el diseño de estrategias nacionales específicas de energía, ajustadas especialmente para cumplir objetivos y aprovechar riquezas nacionales y una visión de lo que será la era posterior al petróleo, así como la cooperación horizontal entre ellos para generar soluciones a sus propios problemas y posiciones regionales conjuntas—desempeñará una función importante en el fortalecimiento de su posición internacional, sus argumentos y su capacidad de negociación frente al Norte, y en su esfuerzo por plantear en las Naciones Unidas los problemas prácticos y los nuevos tipos de vulnerabilidad que pueden afectarles.

VI

A modo de conclusión

A pesar del alto grado de controversia y mutuo repudio que ha caracterizado a los debates en torno al tema de las interrelaciones y de las variaciones cualitativas, cuantitativas y de escala temporal, hay consenso entre casi todos los que han profundizado sobre esta materia en cuanto a la diagnosis fundamental. Asimismo, hay consenso en general de que la sociedad ha entrado en una etapa de transición y de cambios significativos, incluso de solución de continuidad, provocada en parte por los problemas intrínsecos de las interrelaciones de población, recursos, medio ambiente y desarrollo.

El quid de la cuestión se halla en lo que esto implica para el futuro de la sociedad y más aún cuando se proponen planteamientos y soluciones para los nuevos problemas, en la medida en que éstos están teñidos por las visiones del mundo, los paradigmas sociales e ideológicos y los intereses nacionales y de grupo.

Algunos han visto en las políticas de control demográfico el medio principal para enfrentar los problemas en escala mundial. En verdad, como ya se señaló, tales medidas tienen un papel importante que cumplir en algunos países, aunque siempre en el contexto más amplio del proceso de desarrollo. Sin embargo, es evidente que

tales políticas no tienen más que una utilidad marginal o nula para muchos otros países, sobre todo los industrializados, y para sus problemas. Tampoco inciden en algunas de las causas principales de tensión en las interrelaciones. Si la población mundial se estabilizara por obra de magia en su nivel actual, se atenuarían algunos de los problemas en algunas partes del mundo, y quizá habría más tiempo para el ajuste y la preparación para el cambio, pero, en su conjunto, los problemas derivados de las interrelaciones persistirían y tendrían que ser enfrentados y resueltos de otra manera.

Otros se aferran a la ciencia y la tecnología como tabla de salvación. Por cierto que si no fuera por las perspectivas que abren la ciencia y

³³La cuestión de los estilos de desarrollo es vital para estos países. Tratan de imitar y traspasar a sus sociedades el modelo transnacional básico, lo que ha llevado, entre otras cosas, a graves desigualdades internas y a una creciente estratificación entre unos pocos privilegiados que gozan de estos beneficios y los demás que quedan al margen. En lo que respecta al medio ambiente y los recursos, lleva a una presión generada en dos fuentes: el desperdicio y la irracionalidad del estilo de desarrollo transnacional y la pobreza y marginalidad creciente de importantes sectores de la sociedad.

la tecnología serían muy sombrías las proyecciones futuras. Ya sean "supercultivos" derivados de la ingeniería genética, fuentes de energía renovables o permanentes, descubrimiento de nuevos recursos y sucedáneos, abastecimiento seguro e infinito de algunos minerales fundamentales, reciclaje, tecnologías de residuos escasos o nulos, aumento de la duración de los productos, miniaturización o técnicas de control de la contaminación, el proceso científico y tecnológico y, en general, el crecimiento exponencial de los conocimientos, representan la condición *sine qua non* para enfrentar la multiplicidad de problemas que derivan de las interrelaciones entre la población, los recursos, el medio ambiente y el desarrollo para generar compases de espera mientras se allana el camino hacia etapas superiores en el desarrollo de la sociedad humana. Sin embargo, debe tenerse presente que, si bien todo el desarrollo científico y tecnológico no implica necesariamente un pacto como el de Fausto, muchos de los problemas más graves del medio ambiente y los recursos naturales que se enfrentan hoy son producto de la sociedad tecnológica, y es probable que la ciencia y la tecnología del futuro generen muchos problemas nuevos, inconcebibles hasta ahora. Más aún, el progreso científico y tecnológico no es gratuito; se concentra en relativamente pocos países, y sus frutos no constituyen en general un bien de dominio público, de fácil acceso para todos.

Aun otros profesan fe ciega en los sortilegios del mercado y los mecanismos de oferta y demanda para despejar y resolver problemas como los de la escasez de determinados recursos naturales, y para estimular y orientar la capacidad creadora y la reacción del hombre frente a los problemas que van surgiendo. Aparte de ser la causa principal de los problemas ambientales y de recursos naturales más graves, uno de los inconvenientes del mercado y su racionalidad, sin embargo, es que no constituye un mecanismo equitativo para enfrentar los problemas y satisfacer las necesidades de actores con distinta capacidad, sobre todo en un mundo en que hay diferencias de poder, recursos materiales y financieros, y niveles de desarrollo.

También los hay que asignan especial importancia al mejoramiento de los métodos de gestión y toma de decisiones, al cambio institucional, y, en general, a la capacidad creciente de adapta-

ción y de reacción de la sociedad humana frente a las necesidades que van apareciendo.

Las diversas soluciones indicadas representan, en esencia, soluciones técnicas de problemas sociales que prometen una salida sin poner en duda o comprometer preciadas instituciones, estructuras y formas de vida. Evidentemente estas prescripciones efectivamente cumplen algunas de las condiciones necesarias para alcanzar las metas. Pero no son condiciones suficientes, ni aislada ni combinadamente. Deberán formar parte de un planteamiento integral, basado en cambios sociales, económicos, políticos y culturales fundamentales que comprometen a todos los países y al conjunto de la comunidad internacional. He aquí una de las razones por las que es de tan crítica importancia para esta iniciativa el papel de las Naciones Unidas como foro universal. De hecho, muchos de los elementos que deben formar parte de ese planteamiento integral han sido ya identificados o destacados en los foros internacionales.

Cabe recordar aquí algunos componentes de tal planteamiento: cambios importantes en los patrones de desarrollo, producción y consumo; cambios de estilos de vida; el logro de diversos objetivos de desarrollo acordados internacionalmente; reforma de las normas y estructuras de la economía internacional; canalización de los recursos y de la fuerza trabajadora en la investigación básica y aplicada a las esferas críticas vinculadas con estas interrelaciones; reformulación de los criterios y de la racionalidad tradicionales, con respecto a la sociedad y en especial la economía, que orientan e inspiran a individuos, agentes no gubernamentales y gobiernos, a fin de internalizar los objetivos ambientales de un desarrollo económico sostenido; institucionalización progresiva de regímenes de administración internacionales de los recursos mundiales como patrimonio común de la humanidad, y adopción de normas respecto de la gestión de los países que afecte el medio ambiente regional y mundial.

Todos estos aspectos tienen profundas repercusiones estructurales y significan cambios importantes en la forma de proceder actual. En realidad, en muchos casos van contra la esencia misma de los paradigmas más arraigados o dominantes, las estructuras e instituciones sociales y los criterios y prácticas de política y toma de decisiones. Reformarlos y vencer los obstáculos e

intereses en juego es una tarea de entidad, sobre todo teniendo en cuenta que los actores y las fuerzas principales no ven esos cambios con buenos ojos.

En estas condiciones, sería utópico y sin sentido histórico creer que se llegará a un planteamiento global y planificado del cambio social, pese al hecho de que objetivamente tal planteamiento es posible y está al alcance de la humanidad. Lo más probable, en cambio, es que el hombre enfrente las disyuntivas de las interrelaciones entre producción, recursos, medio ambiente y desarrollo en la forma de siempre, improvisando y reaccionando desarticuladamente hasta bien adentrado en la crisis, avanzando a duras penas a través del conflicto y el vituperio, lo que en un mundo de desiguales significa fortalecer las posibilidades de que los mecanismos darwinianos lleguen a imponerse en forma más abierta y deliberada en las relaciones internacionales. De seguirse este camino, seguramente se llegará a desequilibrios graves y turbulencia en la comunidad mundial de naciones.

Raras veces los diálogos y los debates en los foros internacionales sobre cuestiones tales como las interrelaciones aparentemente afectan o amoldan al mundo en forma visible y directa. Sin embargo, llevan a una nueva concepción cognoscitiva como lo demuestra la marcada evolución del tema en el último decenio, siembran nuevas ideas, generan políticas, aumentan los conocimientos y la comprensión de los fenómenos en juego, y definen posibles palancas de acción, que lentamente y con el tiempo son capaces de influir e influyen sobre la realidad y pueden llegar a constituir los cimientos mismos de la acción, o por lo menos llevar a un proceso de improvisaciones más informado. Esta es una de las razones que aconsejaron este estudio, en que nos hemos explayado en el análisis de un tema relativamente marginal y oscuro, perdido en los laberintos organizativos del sistema de las Naciones Unidas, que contiene en cierne muchos de los elementos necesarios para el estudio y la definición de los nuevos paradigmas sociales que exigen los nuevos problemas que enfrenta la humanidad.